

Presentación del Libro "Ciencia, Mitos y Dioses"

Autor: Académico Dr. Guillermo Sánchez Medina

CIENCIA MITOS Y DIOSES



es el concepto del ente independiente que rige, controla y crea todo.

Clasificación de las ciencias

Las podemos dividir en energéticas y conceptuales del orden. Las primeras son físicas y las segundas son conceptuales y ambas pertenecen a los sistemas complejos no lineales y contienen la energía cinética de movimiento en las primeras y la potencial de posición en las segundas y así se unen las dos grandes clases.

Clasificación de Mitos

Tal como lo hacemos con los sueños, podemos clasificar los mitos en tres categorías: 1) los que poseen un sentido y por lo tanto son comprensibles y no despiertan asombro; 2) los que poseen un claro sentido pero a la vez nos causan extrañeza por no saber cómo incluir dicho sentido en nuestra vida psíquica; 3) los que carecen de las cualidades antes nombradas, es decir, sentido y comprensibilidad.

Clasificación de dioses

Desde milenios han aparecido los dioses, unos para el bien y otros para el mal, para la creación o para la destrucción, para la vida o la muerte, y todas sus variedades, desde el caos, la eternidad, el destino, la belleza, el tiempo, la fuerza, la mujer creadora, los dos géneros, la figura de la madre y del padre, la madre de los dioses y aún la imagen combinada hombre y mujer, bisexual, hasta llegar a los monstruos, todos ellos para llegar a un sólo dios unificador del todo, denominándose así también el todo.

Dedico esta obra a todos aquellos que necesitan preguntarse algo más. Agradezco a mi señora Lya Focazzio, quien durante años ha sabido comprender mis curiosidades. Mi gratitud a todos los que fueron partícipes de la elaboración de este trabajo, en especial a mi amigo Académico Adolfo De Francisco Zea".

En el inicio de la presentación el Académico Sánchez Medina definió los términos del título de la obra, los cuales contienen la esencia de la obra: Ciencia, es el conocimiento cierto y demostrable de las cosas; Mitos, es el relato creado por el hombre, producto de su fantasía, para dar a conocer un hecho real; Dioses,

Relación entre ciencia, mitos y dioses

La relación es la necesidad explicativa, demostrativa y determinante de encontrar el ente responsable de la creación en el espacio tiempo.

Por qué y para qué se construye la ciencia, los mitos y los dioses

Por la necesidad del hombre de encontrar explicaciones a través de interpretaciones de hechos de la vida, de la muerte y aún de la eternidad; todo esto, para conocer el mundo interno y externo. Pensemos que el hombre centra y parte del conocimiento de si mismo para llegar al cosmos o viceversa, y así encontrar una unidad de conciencia en el concepto Dios.

La obra cuenta con el magistral prólogo del Académico Adolfo De Francisco Zea, tiene 16 capítulos, dos apéndices; en el segundo apéndice aparece el cuadro sinóptico desde las épocas post diluvial, preglacial, glacial, la historia, los mitos, los dioses y las organizaciones socio-políticas. En los 16 capítulos se presenta una introducción seguida por la significación de los términos idea, concepto, conocimiento y verdad, para entrar al pensamiento mítico, al conocimiento y a la interpretación desde el punto de vista psicoanalítico y a los fenómenos psíquicos relacionados con las ideas del super yo y al concepto de Dios, así como a los orígenes de estas ideas. Luego el autor hace algunas consideraciones con respecto a Dios y a la ciencia,

al poder, a los mitos, así como a los autores y a los personajes que aparecen en los libros egipcios, mesopotámicos, del Antiguo Testamento, greco-romanos, a los indoeuropeos, orientales, africanos y americanos, a los dioses y diosas, buenos y malos, en los mitos a través de tiempo. El autor narra finalmente acerca de la necesidad de la ciencia y de Dios y a una síntesis y conclusiones.

Este libro está dirigido principalmente a los filósofos, teólogos, psicoanalistas, antropólogos, médicos, psicólogos y estudiantes, interesados en una exploración de los hechos psíquicos, de las creencias y mitos, dejados como legados a lo largo de la historia de la humanidad. El propio origen de la humanidad, de la creación del mundo y de la muerte han dado trabajo para poder explicar a los humanos sus inicios. En las primeras culturas son los mitos quienes dan las respuestas las cuales han sido transmitidos de generación en generación y muchos de ellos han sido escritos. Los mitos explican el mundo a partir de un pasado remoto y a la vez las relaciones primitivas plantean un vínculo entre el hombre y fuerzas superiores a semejanza de los mismos; en ella, los dioses rigen a los hombres para tener un orden. Se conoce en todas las áreas geográficas como el sol fue una de las primeras divinidades, esto lo vemos en diferentes mitologías las que conllevan una profunda evidencia científica de causalidad.

Comentario del Académico Dr. Juan Mendoza-Vega

Como ya el título lo promete "Ciencias, Mitos y Dioses" no es un libro fácil. Este denso conjunto de 575 páginas, como nuevo producto de su erudición y de su inquietud intelectual, es entregado por el destacado psicoanalista Guillermo Sánchez Medina.

Es necesario enfrentar este texto como el buen lector pensante que el autor convoca desde las primeras páginas, dispuesto a comprender que no tendrá a la mano "el pensamiento elaborado para fácil comprensión, donde estén descritos el análisis, los pasos del mismo, las definiciones, las clasificaciones, los esclarecimientos, los comentarios supuestos, las síntesis y las conclusiones". Muy por el contrario, quien desee adentrarse en esta obra, deberá hacerlo para satisfacer su propia curiosidad y acompañar así al Académico Sánchez Medina, en un viaje de estudiante, hacia el pasado, y luego, volver en un momento al presente para entonces buscar ventanas que miren hacia el porvenir.

En ese viaje el lector tendrá que ir muy atrás hasta el comienzo mismo de la hominización. En la poética, Aristóteles cita como máximo ejemplo de poesía una frase "Sea la luz y fue". Ese momento que ahora

tratamos de llamar el big bang pero que describió con tan pura poesía la Biblia Judeo-Cristiana. Hay que ir, no tan allá, mucho después de ese momento, porque hay que ir a la génesis de la humanidad y encontrar que allí está el mito, al primer esfuerzo de creación, a semejante esfuerzo de creación es una de las primeras muestras de lo que puede esa maravilla biológica de lo que es nuestro cerebro, la mente humana entonces creo para esos seres de los cuales ella misma era origen, todo un sistema que los explicara, que les diera circunstancias de nacimiento, forma corporal, pensamiento y a veces sentimiento, formas de obrar y a veces inclusive, muerte con todas sus consecuencias, pero a una escala tan desaforada respecto de lo humano como para merecer la categoría de lo divino. Son esos los dioses y las criaturas que en algunas ocasiones se idearon para acompañarlos o para intentar hacerles contrapeso, imágenes de lo que se imagina, según los viejos diccionarios, pobladores de una tierra del mito en cuya presunta existencia hacemos menos abrumadora la presencia real de lo que es inexplicable por desconocido.

Las muchas páginas que el autor dedica a interpretar algunos de los mitos y de las figuras mitológicas que podríamos llamar mayores, habría sido imposible enfrentarlas todas. Son terreno fértil para la controversia y probablemente el lector querría tener la oportunidad de escucharlas de la propia voz del Dr. Sánchez Medina para poderle preguntar y contrapreguntar y discutir e intentar así no solamente la comprensión completa del escrito sino la llegada a las profundidades que se adivinan detrás de estos textos.

Es muy valiosa la información recogida de numerosas y diversas fuentes bibliográficas sobre los detalles de mitos y sus personajes en las culturas de todos los continentes y no es fácil hallar en un mismo tomo transcripciones del primer capítulo del libro judío del Génesis, del caos según Hesiodo, del destino de los

griegos, del Adán y Eva de los judíos y cristianos, de Eros, de Tanatos, de Zeus y del resto de la teogonía y la cosmogonía griegos; a los egipcios con Ra a la cabeza, para citar solo aquellos nombres y civilizaciones que probablemente hemos podido mencionar y la multitud de los dioses y de los espíritus americanos, que los hubo desde los sitios en donde no quedó de ellos mención escrita, hasta los grandes sistemas de incas, mayas y aztecas que todavía no hemos logrado decifrar completamente de sus pergaminos.

"Ciencia, Mitos y Dioses" es sin duda un excelente libro de consulta. Le habrían agregado con facilidad, los índices de materias pero en cambio lo suplen los cuadros sinópticos puestos al final como intento titánico de llegar a un resumen articulado de toda la historia del ser humano sobre la tierra.

Comentario de la Académica Enf. Sonia Echeverri de Pimiento

Sánchez Medina dedica este texto a todos aquellos que necesitan preguntarse algo más. Además de que resolver muchas dudas, este libro, igual que el korán, estimula la meditación sobre muchas otras.

El abordaje de la significación de los términos Idea, Concepto, Conocimiento y Verdad, es realmente interesante, expone de manera sencilla cómo las diferentes clases de ideas "se han ido fraguando a través de la historia del conocimiento y de las percepciones que el ser humano ha elaborado a lo largo de millones de años, desde el Homo erectus y el Homo habilis hasta el Homo sapiens". De esta manera tenemos ideas sobre el origen del universo, sobre lo que vemos en el exterior, la naturaleza, las cosas y sus cualidades. Es así también como tenemos la idea de ser humano, de género, de etnia, y así sucesivamente pues cuando nos referimos a "la idea", lo hacemos al proceso de pensamiento y al desarrollo del conocimiento". En la elaboración del concepto están implícitos "el conocer", "el que conoce" y "lo conocido", por lo que, tanto en la idea como en el concepto hay un entendimiento. El hombre es el que formula proposiciones, elabora preconceptos y hereda protopensamientos, lo cual se lleva a cabo sin que se pierdan de vista las formas socio culturales humanas.

Propone Sánchez Medina que de esa manera el Homo sapiens fue interpretando las relaciones sujeto-objeto y proponiendo explicaciones para los grandes fenómenos naturales, y poco a poco fue construyendo la trama de significaciones, sentidos, diferenciaciones, organizaciones y principios de causalidad del universo complejo, donde intervienen múltiples vectores que llegan a un punto que es el todo y la nada, el infinito y

el finito. A partir de este constructo es como se llega a la postulación de una "fuerza universal, única, cósmica" a la que se denomina Dios. El hombre se encuentra entonces ante la imperiosa necesidad proveniente de la naturaleza de tener un concepto racional, y si no lo tiene de encontrarlo en la fe.

Se cree que hace unos 30.000 años Dios aún no existía, pero la especie humana llevaba más de dos millones de años enfrentándose sola a su destino en un planeta inhóspito; sobreviviendo y muriendo en medio de la total indiferencia del universo, la imagen de la posible existencia de algún dios, sus funciones y características fueron las de una mujer todopoderosa. El Homo sapiens primitivo fundamentaba sus conceptualizaciones en analogías, por lo que ningún ser humano pudo pensar jamás en atribuirle esas cualidades femeninas inexplicables de generación de vida, fertilidad y protección nutricia a un ente masculino; identificaba a la mujer con la tierra, en una maravillosa simbiosis madre-tierra, cualidades que sólo pudo endosarle al ente femenino; ¿quién sino una hembra, no importa la especie, está capacitada para crear, para dar vida, mediante la fecundación y el parto?

Ésta puede ser la razón por la cual la humanidad prosperó bajo la protección de la deidad femenina, la diosa, durante un periodo de c. 30.000 a.C. hasta c. 3.000 a.C., momento a partir del cual, de forma progresiva aunque irregular, la mujer y la Diosa fueron perdiendo su autonomía, importancia y poder prácticamente al mismo tiempo, víctimas de un mundo cambiante en el que los hombres se hicieron con el control de los medios de producción, de guerra y de cultura, convirtiéndose, por tanto, en detentores únicos y guardianes

de la propiedad, la paternidad, el pensamiento y, en suma, del mismísimo derecho a la vida. Comenzó a imponerse, entonces, la tipología específica del dios masculino que acabaría apropiándose de cualidades generadoras y protectoras de la diosa, relegándola al papel de madre-virgen, en algunos casos, esposa, hermana y/o amante del dios varón.

Sin embargo, el golpe de estado del dios contra la diosa, aunque real en el control simbólico y social, no lo es tanto en el inconsciente colectivo de todas las culturas; de tal suerte que las figuras divinas más veneradas y apreciadas por el pueblo, en la religiosidad popular son las femeninas. Un ejemplo claro, en el seno de la cultura católica, lo tenemos en la gran fuerza del fervor mariano (Rodríguez, 1999).

La concepción de un dios masculino creador/controlador, tal como es imaginado aún por la humanidad actual (recordemos que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, aunque bien podría creerse que es al contrario), no comenzó a formalizarse hasta el III milenio a.C., y no pudo implantarse definitivamente hasta el milenio siguiente.

Pero volvamos a Ciencia, Mitos y Dioses: para el autor la conciencia es la imagen representada con la vivencia de la realidad interna mental. Tanto la conciencia como la mente y el pensamiento deben ser explicados más allá de la ciencia biomolecular, del ADN, del cálculo matemático y de la computación e informática. La mente no es el cerebro, sino lo que éste realiza y abarca, es el deseo, los sentimientos, las emociones, percepciones, representaciones, es el pensar y el actuar.

La verdad escueta, como sustantivo, es a la vez una cualidad del pensamiento y de los hechos que además están dentro del pensamiento. Escribe el autor, para unos la verdad es matemática y formal, para otros es histórica, concreta o filosófica, y yo pregunto y ¿que hay de las llamadas verdades verdaderas? ¿Son las mismas verdades reveladas?

Agrega: "el concepto de verdad y falsedad ha sido objeto de diferentes análisis para llegar a la realidad. El límite de la verdad objetiva es la subjetiva y viceversa, donde todo puede ser posible desde volver a lo objetivo, hasta quedarse en el subjetivismo imaginativo y llegar a la mentira o a la creación, estableciéndose así otra verdad. Así el planteamiento, la idea de verdad es la objetividad del concepto (Hegel) y la mentira una verdad que no pudo ser... puesto que la mentira puede concebirse como una realidad de una negación que es y existe. Entonces, cada uno tiene su verdad que puede construir y aún modificar de acuerdo con toda una serie de vicisitudes ontológicas e históricas en las que se incluye lo filo y ontogenético, lo cognoscitivo y todo lo psicodinámico para llegar al pensamiento mítico en la búsqueda de lo que entendemos como verdad.

Para Sánchez Medina "los mitos pueden pasar a leyendas, y éstas a costumbres y tradiciones y luego

convertirse en creencia, ideologías y valores y, por supuesto, en conductas. El mito aparece por la necesidad que tiene el Yo de explicar, interpretar y conocer (o negar) las relaciones vinculares entre el mundo interno y el externo a través de una serie de fantasías inconscientes y tendencias. De ahí procede la construcción de lo onírico, de los delirios y los mitos, todos los cuales no son otra cosa que deformaciones, negaciones e "identificaciones proyectivas" en que intervienen obviamente lo mágico y omnipotente.

Y aunque el mito no signifique lo mismo para el filósofo, el antropólogo, el literato, el teólogo o el historiador, todos ellos se unen en la reflexión sobre la articulación del pasado con el presente, lo individual o lo colectivo, las relaciones hombre-mujer y padre-madre-hijo, la aparición del héroe y de la víctima, así como la cosmogonía y la génesis del hombre. Todos ellos reflexionan sobre la vida y la muerte, la cultura, los ritos, las leyes, lo religioso, la virginidad, el castigo, la ambivalencia, la trinidad, lo diabólico y lo divino, el cielo y el infierno...

Emprende, entonces Sánchez Medina un viaje mítico, y psicoanalítico, fascinante, repleto de datos y citas bibliográficas que ilustran su gran capacidad y seriedad investigativa. Nos pasea por el mito del diluvio universal, de Gilgamesh o la angustia por la muerte, el mito de la creación, del Génesis; del Caos, y del Destino.

Veamos uno de los mayores mitos, el mito de Adán y Eva, Creación del hombre y de la formación de la mujer. Reza el Antiguo Testamento:

"... mas no se hallaba para Adán ayuda o compañero a él semejante". "Por lo tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño; y mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío. "Y de la costilla aquella que había sacado de Adán formó el Señor Dios una mujer: la cual puso delante de Adán" "Y dijo o exclamó Adán: Esto es hueso de mis huesos, y carne de mi carne: llamarse Ha, pues, Hembra porque del hombre ha sido sacada".

Respecto a este mito le surge al autor esta pregunta: "¿No será más bien todo lo contrario, es decir, que de la mujer haya salido Adán? ...

Continúa el recorrido por otros mitos como el de Eros, Zeus (Júpiter), Thánatos, Crono, Apolo, Psique, Venus, Edipo y Narciso. También por la mitología hindú, oriental, africana, y de la americana: la tolteca-azteca, la inca, la kogui, la leyenda del Dorado... y muchos mitos más... realmente impresionante.

Plantea el autor que ante un Dios padre todopoderoso, que ampara y protege, que da órdenes (mandamientos), castiga y perdona, junto con los conceptos de magia y omnipotencia, se fraguó a través del tiempo la construcción de las cualidades del Súper Yo, conciencia moral y Dios. De ahí provienen los preceptos sociales y religiosos con sus respectivas dinámicas, así como la moral y la ética humana. Sin embargo, el

concepto de dios como una construcción de la mente o del psiquismo en el curso de la evolución natural y del desarrollo de la especie *Homo sapiens*, es discutible y antagónico con el pensamiento filosófico y religioso. Santo Tomás en su *Summa contra gentiles*, transmite un vacío desolador al afirmar que "Dios está muy por encima de todo lo que el hombre pueda pensar de Dios"

Cita Sánchez Medina a Pascal: "es el corazón el que siente a Dios y no la razón. He aquí lo que es la fe: Dios sensible al corazón no a la razón. La fe es un don de Dios". Y complementa el autor: la fe como don de Dios es gratuita y personal y no implica una retribución. Se es y se tiene o no, o lo contrario. La fe en Dios está en la historia y en la religión.

El concepto Dios resulta fundamental para nuestra existencia en nuestro planeta, basta con su sola evocación para que en cualquier grupo humano (*Homo religiosus*) se afiancen posturas, se desborde la emocionalidad y, en definitiva, se produzca una clara división en dos bandos o visiones de la vida irreconciliables: la creyente y no creyente. En el nombre de Dios, de cualquier Dios, se han hecho, hacen y harán las más gloriosas heroicidades, pero también las fechorías y masacres más atroces.

Respecto al conflicto entre la ciencia y la religión el sociólogo Durkheim en 1912, afirmó "se dice que la ciencia niega por principio la religión. Pero la religión existe; es un sistema de datos, en una palabra es una realidad, ¿Cómo podría la ciencia negar una realidad?... Lo que la ciencia critica a la religión no es su

derecho a existir, sino el derecho a dogmatizar sobre la naturaleza de las cosas. De hecho ni siquiera se conoce a sí misma. No sabe de qué está hecha ni a qué necesidades responde. Ella misma es objeto de ciencia; de ahí la imposibilidad de que dicte sus leyes sobre la ciencia."

Así las cosas y para terminar, pregunto ¿es Dios una necesidad individual o es una realidad, un constructo colectivo y universal? ¿Realmente existe?

Quizá la respuesta pueda estar, si me lo permiten y trayendo a colación uno de los mitos, en que Dios se haya limitado a comportarse como un "deus otiosus" (dios ocioso), como lo describen en las más importantes religiones autóctonas de África. Los akans por ejemplo, creen que Nyame, el dios creador huyó del mundo debido al terrible ruido que hacen las mujeres cuando baten ñames para hacer puré...

Porque si de justificar su ausencia se trata, es muy probable que Dios encuentre en el mundo actual razones más graves y poderosas que la de los akans para permanecer insensible a los ruegos humanos: no es que Dios no exista, es que no está: se limitó a crearnos y nos abandonó a nuestra suerte, a nuestro libre albedrío.

Ésta puede ser una posibilidad simplista, pero sin duda inteligente, ingeniosa e infortunadamente realista...

Mil gracias de nuevo por permitirme comentar este impresionante libro y a usted Académico Guillermo Sánchez Medina mis felicitaciones y mis sentimientos de admiración.

Intervención del Académico Dr. Adolfo De Francisco Zea

Por generosa designación de las Directivas de la Academia Nacional de Medicina, que agradezco hondamente, me corresponde intervenir en esta Sesión Especial de nuestra institución en la que el distinguido Académico Dr. Guillermo Sánchez Medina ha hecho la presentación de su libro "Ciencias, Mitos y Dioses" y en la que además hemos escuchado con deleite los interesantes y juiciosos comentarios a la obra expuestos por los Académicos Juan Mendoza-Vega y Sonia Echeverri de Pimiento. Para cumplir con el honroso encargo que se me ha confiado, me permito leer, con su venia, señor Presidente, algunas de las palabras que a manera de prólogo tuve ocasión de escribir para el libro por gentil invitación de su autor.

Desde tiempos remotos algunos de los problemas de mayor relevancia que se le han presentado a la humanidad en los terrenos de la ciencia, de la filosofía y de la religión, han sido entre otros los de definir los diferentes ámbitos de acción de cada una de esas tres

disciplinas del saber, establecer los parámetros que marcan y limitan sus intereses particulares sin demeritar o minusvalorar los de los demás, señalar las interacciones existentes entre unas y otras y, finalmente, identificar los puntos de convergencia que quizás les permitan alcanzar algún día una cosmovisión común, amplia y aceptable, que incluya en su estructura los aspectos esenciales de cada disciplina y sus verdades fundamentales con el propósito de avanzar en el sendero del conocimiento del ser humano y entender el sentido de la vida del hombre despejando los enigmas que a través de los siglos se han ofrecido, dolorosos y esquivos, al estudio del intelecto y del espíritu. El acertijo de la esfinge de la antigua mitología griega, resuelto impecablemente por Edipo, es un claro ejemplo de los rompecabezas y misterios planteados a la humanidad desde tiempos inmemoriales, a los que se refirió bellamente a comienzos del siglo XX Alexis Carrell en su célebre libro "La Incógnita del Hombre".

Para los pensadores del mundo occidental de los primeros siglos de la Era Cristiana, los problemas aludidos atrás encontraban fáciles explicaciones en el simbolismo de los libros sagrados y en los relatos de historias y de mitos que se aceptaban sin razonamientos mayores por las gentes de alguna cultura; mitos e historias en los que indudablemente tomaron su origen muchas de las ideas filosóficas y religiosas de ese entonces.

Los problemas planteados en aquellos días y las explicaciones ofrecidas para solucionarlos, carecían sin embargo de las características peculiares que adquirieron más tarde, ya en los siglos XVI y XVII, cuando la ciencia moderna irrumpió con velocidad vertiginosa en la vida de las gentes impactándolas con hechos cosmológicos asombrosos, innegables e insospechados descubiertos gracias al genio de Copérnico, de Tycho Brahe, de Galileo y de Johannes Kepler. Hallazgos tales como la irregularidad de los contornos de la luna, antes considerada una esfera perfecta como tenía que serlo por ser obra de Dios; la inexistencia de las esferas celestiales que se creían movidas mecánicamente por los dioses de la antigua mitología y posteriormente por los ángeles y santos de la mitología cristiana, y la presencia de las elipses recorridas en forma inexorable y sin vacilaciones por los planetas alrededor del sol, astro que desplazó a la tierra como centro del universo conocido, son ejemplos fehacientes de esta afirmación. Esos descubrimientos de la ciencia en los comienzos del Renacimiento, señalaron con caracteres indelebles el cambio definitivo del paradigma ptolemaico de aquel tiempo y presagiaron los nuevos modelos de pensar que habrían de surgir en los años y las centurias que siguieron.

En los terrenos de la medicina, y en forma análoga a lo ocurrido con las ciencias de la naturaleza, la concepción de las enfermedades como entidades mórbidas caracterizadas por síntomas y signos patognomónicos susceptibles de ser detectados por el examen clínico, y clasificables además en grupos especiales como lo estableciera Thomas Sydenham en la Inglaterra del siglo XVIII, dio al traste con las doctrinas de los trastornos humorales como causa de las enfermedades, doctrinas éstas que desde las épocas de Hipócrates y de Galeno, muchos siglos atrás, habían dominado el pensamiento médico de occidente durante más de dos mil años y que aún persisten de manera soterrada o disfrazada en algunos medios culturales y científicos de nuestro tiempo como rezagos de una era precientífica pretérita ya superada.

De otro lado, el pensamiento filosófico que surgió a finales del Renacimiento y avanzó con audacia en la época de la Ilustración, puso en duda muchas de las verdades señaladas por la iglesia de entonces, verdades basadas de manera exclusiva en la interpretación absolutamente literal de las Sagradas Escrituras, en las tradiciones patristicas de muchos siglos nunca

sometidas a un análisis crítico sensato, en el creer unánime en la inerrancia de la Biblia y en la autoridad indiscutible del romano Pontífice.

Las severas disposiciones administrativas y judiciales tomadas en aquel tiempo por las autoridades civiles y eclesiásticas para conjurar el peligro de las nacientes "herejías" y para salvaguardar de manera eficaz el acceso seguro de las almas de los fieles creyentes al reino de los cielos; la poco afortunada institución de la Santa Inquisición, establecida para detectar y entregar a la justicia ordinaria los reos sospechosos de creencias heréticas contrarias al magisterio de la iglesia, y por último, la prohibición del libre examen y de la libertad de pensamiento filosófico y teológico, trajeron consigo penosas consecuencias para el sentir y el obrar de las gentes de esas épocas habituadas insensiblemente a la quema de brujas, al sacrificio de personajes de la importancia intelectual y moral de Miguel Serveto y de Giordano Bruno cuyas maneras de pensar se apartaban peligrosamente de la doctrina oficial e inamovible de la iglesia romana. Pero, a la vez, y en forma paradójica y afortunada, el pensamiento medieval tardío y el moderno de nuevo cuño facilitaron el desarrollo de nuevas concepciones, secularizadas las más de las veces, que hacían contraste con las postulaciones de la iglesia contemporánea y se apartaban en consecuencia de las doctrinas sustentadas con firmeza por las diversas confesiones cristinas.

En los años finales del siglo XX y en los albores del XXI, el impresionante desarrollo de las ciencias físicas y biológicas ha modificado con nuevos paradigmas los conceptos vigentes sobre la naturaleza de la materia, de la energía y de la vida misma hasta límites nunca antes sospechados. Los avances de las ciencias cognitivas y de la psicología profunda, por otra parte, que han conducido a una comprensión más amplia y racional de los aspectos físicos, biológicos y psicológicos de los seres humanos que la imperante en siglos anteriores y los desarrollos actuales en el campo de las teorías de la complejidad y del caos, han contribuido de manera indudable a que algunos ilustres intelectuales de nuestra época piensen, equivocadamente en mi sentir, que el ser humano, y en general todo cuanto existe en el mundo que habitamos, puede ser explicado casi a la perfección y de manera integral y exclusiva, por medio de audaces interpretaciones de los hallazgos científicos del momento que ignoran tajantemente los postulados de la filosofía y de la religión. Que los sentimientos religiosos pueden ser entendidos sin dificultad por medio de la biología actual y de la moderna neuropsicología que en nuestro tiempo avanza a paso apresurado. Que el concepto de Dios es exclusivamente un constructo humano pasado ya de moda y que las diversas filosofías y teologías de Oriente y de Occidente que intentan estudiar al hombre desde un punto de vista espiritual, diferente de lo meramente físico, biológico o psicológico, son tan sólo disciplinas

arcaicas y caducas que han dejado de tener ya vigencia conceptual en nuestro tiempo. Se podría afirmar, no sin dolor, que el péndulo de la intolerancia puede haber cambiado de sentido en nuestros días desde la intolerancia religiosa de antaño hasta la de algunos de los nuevos intérpretes de la razón, los científicos de la actualidad.

Estos extremos últimos del pensar científico, en el fondo pesimistas y desde luego materialistas a ultranza, que pretenden explicar tan sólo por la ciencia los acontecimientos y avatares de la naturaleza, incluido el hombre que fuera considerado como un increíble y asombroso "fenómeno" por el eminente antropólogo francés Pierre Teilhard de Chardin, han sido llamados "cientifismo" por pensadores críticos de nuestros días y están, a mi modo de ver, tan irrevocablemente alejados de la realidad y la verdad como lo están también los enfoques fundamentalistas del ser humano propuestos por sectores extremistas de las tres religiones monoteístas de occidente, el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Más, sin embargo, la ciencia misma de nuestro tiempo ha podido establecer la existencia en el universo de ciertos límites más allá de los cuales no es posible encontrar grados absolutos de certeza. Es evidente que en los dos siglos de vida que conoció la física moderna, desde Newton hasta el siglo XIX, se llegó a pensar que ya no era posible reconocerle a la ciencia una auténtica fiabilidad en el campo cognoscitivo, sino aceptarle tan sólo su valor pragmático. El "principio de incertidumbre", por ejemplo, postulado por Werner Heisenberg en 1928 para las partículas subatómicas de la física nuclear, gracias al cual el célebre científico fue galardonado con el premio Nobel de Física; y posteriormente las trascendentales elucubraciones filosóficas y matemáticas de Karl Popper sobre la endeble fiabilidad de las proposiciones y su posible falsedad, sirvieron para sembrar nuevas e impactantes dudas acerca de la integridad de las concepciones de la ciencia en aspectos tan vitales al hombre actual como son los relacionados con la realidad física misma y la verdad de todo cuanto existe.

Para el filósofo Evandro Agazzi, Presidente de la Academia Internacional de Filosofía de las Ciencias de Bruselas, el hombre contemporáneo depende en medida prácticamente total de la ciencia y de la técnica.

Sin embargo, en el sentir de este distinguido humanista, la ciencia y la técnica de nuestros días no han logrado crearse un espacio y una función dentro de la cultura del hombre contemporáneo, es decir, dentro del sistema de ideas, de orientaciones, de valores y de concepciones del mundo y de la vida que inspiran los criterios de enjuiciamiento y las elecciones de los individuos y de las colectividades. Nuestra civilización, por el hecho de ser estructuralmente científica y tecnológica, tiene la necesidad esencial de comprender la ciencia como lo que verdaderamente es, sin idolatrías y sin condenaciones, aceptando su gran significado como una forma de saber objetivo y riguroso susceptible de una amplia gama de aplicaciones prácticas, pero reconociendo a la vez la existencia de otros grandes espacios en lo que se ejercita la acción del espíritu, como son los de la filosofía, el arte, la moral y la fe religiosa que responden a exigencias intelectuales y espirituales del ser humano que la ciencia no está en condiciones de satisfacer por sí sola. El ser humano, en la inmensa complejidad de sus dimensiones, tiene necesidad de estos otros espacios y nadie puede asumir irresponsablemente el derecho de privarle de esas invaluable riquezas.

"Ciencia, Mitos y Dioses", el libro del Dr. Guillermo Sánchez Medina que hoy nos ha presentado, es un intento afortunado de su autor por analizar objetivamente y con profunda honestidad intelectual los inquietantes temas relacionados con la ciencia, la filosofía y la religión vistos desde su noble posición de humanista integral y de excelente conocedor de la historia de los acontecimientos humanos, de la psiquiatría y del psicoanálisis. Amplia y eruditamente Sánchez Medina se pasea con autoridad por campos de inmenso interés que no le son extraños. Revisa cuidadosamente los mitos de la historia humana y las divinidades de las diversas civilizaciones y culturas y expone y defiende con valor su posición personal, ecléctica a la vez que agnóstica frente a Dios, y sobre el papel que puede jugar la ciencia actual en el análisis y en la comprensión de estos inquietantes problemas planteados a la humanidad desde tiempos remotos. La nueva contribución del Académico Sánchez Medina a la cultura de nuestros días, representada por este magnífico libro, es en mi sentir inmensamente valiosa y digna de apreciarse y de ser alabada.